

Diálogo petrarquista en torno a las bibliotecas

Juan Mata y Andrea Villarrubia
Correo-e: juanyandrea@telefonica.net

Gozo y esperanza: Me gustaría que las rutinas pedagógicas se desvanecieran definitivamente, y los alumnos aprendieran a saciar sus preguntas no sólo en el agua de los libros de texto, sino en los muchos libros escritos para ellos y que les aguardan pacientes.

Razón: Para que eso suceda es preciso que esos libros estén a su alcance y que alguien los instruya en su valor y en su uso.

Gozo y esperanza: Sueño con aulas que sean el eco de las bibliotecas y con bibliotecas que ofrezcan respuestas a las preguntas de las aulas. Una biblioteca no se habilita instalando en una habitación anaqueles más o menos colmados de libros y fijando un rótulo en la puerta que la anuncie. Una biblioteca pide mentes despabiladas, miradas curiosas, manos inquietas, y pide sobre todo profesores que sepan trazar caminos que las hermanen y sepan dar razones para transitarlos.

Razón: No corren buenos tiempos para esa aventura.

Gozo y esperanza: La tarea es ardua, pero ¿por qué no confiar en la inteligencia de los profesores? ¿Y por qué no alentar su pasión?

Razón: A menudo, los mejores deseos topan con el corsé de los horarios, los paupérrimos presupuestos de los centros, la insuficiencia de espacios, la indiferencia general, y con las propias acomodaciones de los profesores.

Gozo y esperanza: ¿Y por qué habría que acatar esa fatalidad en silencio? Las bibliotecas se convierten en lugares palpitantes cuando los profesores, aun de modo precario, consiguen que sus alumnos nuevos vean en ellas una posibilidad dichosa de descubrimientos y logran que las incluyan en sus itinerarios.

Razón: Salvo para fines inmediatos y prácticos, resulta harto difícil que los alumnos dirijan sus pasos hacia la biblioteca por propia iniciativa.

Gozo y esperanza: Hay que hacerles seductora esa visita. En el tablero de corcho de la biblioteca del IES Alfonso XI, de Alcalá la Real, se fija cada lunes un poema de los mejores autores (José Hierro, Alejandra Pizarnik,

W.H. Auden, Wislawa Szymborska...), escogido a su vez de un libro que ha de estar obligatoriamente en las estanterías. No fue un hechizo inmediato, pero al cabo de los años se ha conseguido que un numeroso grupo de alumnos, de todas las edades y sin una previa afición por la poesía, inicie el primer recreo de la semana desplazándose a la biblioteca para leer la primicia y recoger una copia para su uso privado. En los cinco años de la experiencia han sido expuestos unos 150 poemas, que constituyen una antología extraordinaria. Rara ha sido la semana en que el libro de referencia no ha sido prestado una o dos veces. Para muchos alumnos, el inaugural y desinteresado contacto con la poesía ha tenido lugar en la biblioteca del instituto y muchos de ellos han iniciado allí su fervor por los versos, lo que supone una recompensa. Si luego algún profesor ha continuado en las aulas la lectura y el comentario de los poemas, la misión de la biblioteca queda plenamente atestiguada.

Razón: Esa empresa requiere una diligencia y una constancia que atraerá a muy pocos profesores.

Gozo y esperanza: Una apología de las bibliotecas es, irremediamente, una defensa del esfuerzo y del entusiasmo, pues la tarea exige renunciaciones y causa incomodidades. ¿Pero cómo rehuir el compromiso cuando unos alumnos solicitan a una profesora, que previamente los ha acostumbrado a escuchar cuentos en el aula, que quieren dedicar el tiempo del recreo a hacer lecturas públicas de cuentos en la biblioteca? Una respuesta afirmativa supone algunas privaciones, pero ver la biblioteca rebosante, con los alumnos leyendo ante sus compañeros a Poe, García Márquez o Maupassant, acompañados por otros alumnos tocando el piano o la guitarra, y ver cómo de modo inmediato son demandados los libros de los autores leídos, compensa el agotamiento. Constatar una vez más la alianza entre las aulas y la biblioteca a favor de la lectura aviva el ánimo.

Razón: La extensión del amor a los libros no suele ser una retribución suficiente para quienes padecen el descrédito, el desaliento o la sospecha. No es fácil ser un héroe cuando la prioridad es la supervivencia.

Gozo y esperanza: Es procurando lo quimérico como se puede sobrevivir a la mediocridad y al descorazonamiento. Lo que para unos puede ser una penitencia es para otros una salvación. La única posibilidad de preservar la educación de las muchas agresiones que la amenazan es restaurar el mérito y el valor de los profesores comprometidos y tenaces, cuadruplicar el número de lectores en poco tiempo.

Razón: Los profesores son hombres, son mujeres, son vulnerables.

Gozo y esperanza: No puede perderse la confianza en el porvenir, lo que significa que no puede perderse la confianza en la juventud, a pesar de sus desaires y de sus trivialidades. La biblioteca debe ser un baluarte de la cultura. En esa biblioteca

se han mostrado también exposiciones dedicadas a Luis Cernuda, a María Teresa León, a María Zambrano, al placer de la lectura... Y no sólo exposiciones producidas por instituciones ajenas, sino otras elaboradas por los propios alumnos

al amparo de la biblioteca, como las dedicadas a las bondades de las plantas medicinales o la titulada “Mujeres a la luz”, concebida como un homenaje a la labor de sobresalientes científicas, desde Hipatia de Alejandría a Ada Byron, Margarita Salas, Meave Leaky o Rita Levi Montalcini, cuyos datos biográficos e intelectuales fueron rastreados por los alumnos en los libros de la biblioteca y en multitud de páginas web. Fueron ellos, en sus respectivas clases de Ciencias Naturales e informática, los que seleccionaron luego las informaciones, escogieron

las imágenes, diseñaron los lienzos... La biblioteca les servía de incitación y destino. Sabían que tenían que medirse con las exposiciones anteriores y ese desafío los hacía más impetuosos. Ni ellos mismos imaginaban lo que eran capaces de lograr. Al fin fueron ellos los que la instalaron y dieron más tarde las explicaciones convenientes a los demás alumnos que acudían a la biblioteca a visitarla. El orgullo de su conquista sólo fue comparable a la calidad de su aprendizaje.

Razón: Demasiadas ambiciones para tan escasos medios, demasiado esfuerzo para tan breve efecto.

Gozo y esperanza: Las bibliotecas no son un remedio contra todos los males de la enseñanza, pero pueden alentar el placer de instruir. Eludir las es un modo de acotar el aprendizaje; crearlas, en cambio, acrecienta las oportunidades de ensanchar el conocimiento. Eso es todo”.



Referencia bibliográfica

MATA, Juan y VILLARRUBIA, Andrea. Diálogo petrarquista en torno a las bibliotecas, en Cuadernos de Pedagogía, N° 352, Monográfico Bibliotecas Escolares, diciembre de 2005, Madrid, España, Págs. 92-93.